

06/

**La oración en
el huerto:
Getsemaní**

Abrazar el Plan

Junto al desierto, a oración en Getsemaní es uno de los momentos más humanos de Jesús. En su angustia, pide al Padre que "pase de Él este cáliz", pero acogiendo con plena confianza la voluntad de Aquel que le ha enviado. Este es un momento de meditación sobre la entrega total y el sufrimiento en el camino hacia la cruz.

LUNES 7 DE ABRIL

Evangelio

Lc 22, 14 – 23, 56

Evangelio del 13 de abril, DOMINGO DE RAMOS

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo:

+ «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios».

C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo:

+ «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios».

C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

+ «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía».

C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

+ «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros».

+ «Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!».

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso.

Leyenda:

C. → Celebrante o Cronista (quien narra los hechos)

+ → Jesús (las palabras dichas por Él)

S. → Otro personaje o grupo (por ejemplo, Soldado, Simón Pedro, etc.)

T. → Todos (cuando participa la asamblea o un grupo)

LUNES 7 DE ABRIL

C. *Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo:*

+ *«Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve.*

Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel».

+ *«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos».*

C. *Él le dijo:*

S. *«Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte».*

C. *Pero él le dijo:*

+ *«Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme».*

C. *Y les dijo:*

+ *«Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?».*

C. *Dijeron:*

S. *«Nada».*

LUNES 7 DE ABRIL

C. Jesús añadió:

+ «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: "Fue contado entre los pecadores", pues lo que se refiere a mí toca a su fin».

C. Ellos dijeron:

S. «Señor, aquí hay dos espadas».

C. Él les dijo:

+ «Basta».

C. Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo:

+ «Orad, para no caer en tentación».

C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo:

+ «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:

+ «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús.

LUNES 7 DE ABRIL

C. Jesús le dijo:

+ «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron:

+ «Señor, ¿herimos con la espada?».

*C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo:
+ «Dejadlo, basta».*

C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él:

+ «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas».

C. Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo:

S. «También este estaba con él».

C. Pero él lo negó diciendo:

S. «No lo conozco, mujer».

C. Poco después, lo vio otro y le dijo:

S. «Tú también eres uno de ellos».

C. Pero Pedro replicó:

S. «Hombre, no lo soy».

C. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo:

LUNES 7 DE ABRIL

S. *«Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo».*

C. *Pedro dijo:*

S. *«Hombre, no sé de qué me hablas».*

C. *Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces».*

Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

C. *Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban diciendo:*

S. *«Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?».*

C. *E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron:*

S. *«Si tú eres el Mesías, dínoslo».*

C. *Él les dijo:*

+ *«Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios».*

C. *Dijeron todos:*

S. *«Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?».*

C. *Él les dijo:*

+ *«Vosotros lo decís, yo lo soy».*

C. *Ellos dijeron:*

LUNES 7 DE ABRIL

S. *«Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».*

C. *Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato.*

C. *Y se pusieron a acusarlo diciendo:*

S. *«Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».*

C. *Pilato le preguntó:*

S. *«Eres tú el rey de los judíos?».*

C. *Él le responde:*

+ *«Tú lo dices».*

C. *Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:*

S. *«No encuentro ninguna culpa en este hombre».*

C. *Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:*

S. *«Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí».*

C. *Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.*

C. *Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada.*

LUNES 7 DE ABRIL

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos vociferaron en masa:

S. «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás».

C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Por tercera vez les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío.

Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había

LUNES 7 DE ABRIL

metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen

con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

C. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

LUNES 7 DE ABRIL

C. *Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:*

S. *«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».*

C. *Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».*

C. *Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:*

S. *«No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».*

C. *Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:*

S. *«Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo».*

C. *Y decía:*

S. *«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».*

C. *Jesús le dijo:*

+ *«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».*

C. *Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:*

+ *«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».*

C. *Y, dicho esto, expiró.*

C. *El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:*

S. *«Realmente, este hombre era justo».*

LUNES 7 DE ABRIL

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

C. Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado.

Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron acuerdo con el precepto.

MARTES 8 DE ABRIL

Reto

Intimidad con Jesús

Cae la noche. Vas a ponerte en la piel de nuestro Señor.

Si eres uno de los privilegiados que tiene jardín o campo alrededor, sal.

Si no puedes, busca un lugar oscuro y tranquilo.

Realiza este reto cuando todos estén dormidos. No lo comentes con nadie, para que puedas desprenderte de cualquier deseo de reconocimiento, halagos u opiniones externas.

Cuando estés en silencio y a oscuras, habla en voz alta y cuéntale a Dios cómo te sientes. Sé sincero. Es un momento entre tú y Él, nadie más.

Este reto te ayudará a detenerte, evitar distracciones y materializar la conversación con el Padre, haciéndola real. No es algo ficticio ni una práctica para sentirte mejor; es un acto consciente que te invita a valorar la importancia de tener intimidad con Dios para compartir tu cruz.

MIÉRCOLES 9 DE ABRIL

Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero

Rvdo. Don Federico Ferrando

SACERDOTE DE LA ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA

Querido Jesús, llevo días intentando contemplar el amor que me tienes...

¿Por qué amarme a mí? ¿Qué significa "hasta el extremo"?

De repente, tomo mi Rosario y comienzo a rezar los Misterios Dolorosos. Me doy cuenta de que el primero es tu agonía en el Huerto de los Olivos, en la ciudad santa de Jerusalén.

Quiero contemplar tu Pasión con los ojos de María, aquella que mejor supo unirse a tu entrega en la Cruz, la que te llevó en su seno, la que te ofreció para que se cumpliera la voluntad del Padre.

María aceptó tu Pasión, tu propia Madre, nuestra Madre... Y yo, tantas veces, me rebelo contra el modo en que has querido salvarme. ¡Qué soberbio soy!

MIÉRCOLES 9 DE ABRIL

Me amas hasta el punto de sudar sangre por mí, hasta experimentar un abandono absoluto en la víspera del Viernes Santo. Y lo haces con gusto, porque me conoces débil y sabes que sería incapaz de pasar por ese trago con mis propias fuerzas.

Sabías cuántas veces te iba a negar en público, cuántas veces te iba a rechazar en privado. Sabías cuántas veces tendría vergüenza de portar mi Cruz con palabras y obras en medio de la sociedad. Y, sin embargo, no me lo echas en cara. En lugar de eso, cargas con toda mi miseria para ensalzarme después, para hacerme partícipe de tu victoria definitiva sobre la muerte, el pecado y el demonio.

Adorable Jesús, toda tu vida fue un continuo renunciar a tu comodidad para allanar nuestro camino hacia el Cielo. Hoy lo comprendo y te doy gracias, Señor.

Tengo muchos miedos. Me experimento débil y me canso con facilidad. Pero, aferrado al amor extremo que me tienes —un amor que te llevó a pasar soledad siendo Dios en el Huerto de los Olivos—, me uno a tu oración:

¡No se haga mi voluntad, sino la Tuya!

Sea lo que sea, cuando quieras, con quien sea y como sea, porque no encuentro mayor gozo en mi vida que vivir desde el Cielo y para el Cielo. Gracias, Jesús, por compadecerte de mí, por sudar sangre por mí, por no desesperar de mí, por ayudarme a cargar con mi Cruz en este desierto.

Contigo en Getsemaní, contigo en el Vía Crucis, contigo en el Gólgota, contigo en el Sepulcro, contigo en el Cielo. +

Mi Getsemaní

Se hace la oscuridad, no encuentro luz. Empieza mi oración en el huerto de los olivos. La angustia se instala, se clava en el pecho; respirar se convierte en un privilegio. No consigues dormir, tus ojos se pierden en el techo mientras das vueltas sobre la cama, buscando descanso. En tu cabeza resuena: ¿Nadie me escucha? ¿Por qué a mí? Clamas al cielo buscando respuesta: ¿Por qué yo y por qué ahora?

Con el tiempo entiendes que, a lo largo de tu vida, has atravesado muchos "huertos de los olivos": discernir tu vocación en el silencio y la soledad; intentar comprender la enfermedad de un ser querido en la sala del hospital; la frustración en la biblioteca, en plena madrugada, antes de un examen.

Tu corazón estalla en la intimidad, pero no interrumpes el descanso de tu hermano. Te esfuerzas por acoger la voluntad de Dios, aun sin entender, aun sufriendo en la incomprensión. "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y en medio de todo, con un pequeño átomo de esperanza, descubres que estás teniendo una conversación profunda contigo mismo y con el Creador.

Piénsalo bien: ¡esas noches de tribulación y oscuridad han silenciado el ruido externo! Has afinado tus sentidos para desnudar tu fragilidad ante Papá. En la noche, encuentras paz en la oración: una manera de contemplar tu realidad desde otra perspectiva, de hablar de tu cruz con el Crucificado.

¿A qué estás llamado?

Llevar el Mensaje fuera de la burbuja

No entiendo por qué busco la aceptación del mundo en cada momento del día. No entiendo por qué necesito gustar a los demás. No entiendo por qué me transformo cada noche con aquellos a quienes llamo "amigos". No entiendo por qué busco la aprobación de la sociedad en cada rasgo de mi cuerpo.

Siento pena porque he tenido que enfrentar mis carencias y heridas en el silencio. He necesitado callarme, poner el móvil en modo avión y sumergirme en mis propios pensamientos para darme cuenta de mi pobreza.

No sé si me da más miedo que mis dudas sean respondidas o simplemente aceptar que existen.

Eso mismo te puede pasar a ti: te inundas con distracciones externas para no afrontar tu debilidad, tu sufrimiento, tus problemas. ¿Acaso crees que estamos llamados a girar la cara, a ser cobardes, a conformarnos con lo que el mundo quiere que seamos?

Escribiendo esto, me doy cuenta de la valentía de Jesús. Marginado, rechazado y traicionado, supo escuchar su sufrimiento para descubrir su misión.

Él estaba llamado a amar sin límites, sin esperar nada a cambio, sin aparentar, sin seguir cánones. Su amor era tan inmenso que murió por amor. Lo repito: murió de amor, sin pensar en el qué dirán, sin egoísmos.

¿Por qué no afrontar nuestra soledad y debilidad para encontrar la luz? ¿Por qué no transformar nuestra pobreza y pecado en belleza?

VIERNES 11 DE ABRIL

Piénsalo: todos esos complejos que tienes pueden servir para mostrar al mundo tu rostro más real, tu personalidad más auténtica. Desata tus cadenas.

Estamos llamados a morir para nacer, a dejar morir nuestros miedos y complejos para que nazcan nuestras virtudes y rarezas, que a los ojos de Jesús son tan bellas como la caricia de una madre a su bebé recién despertado.

Hermano, no tengas miedo. Descansa en el silencio. Quítate los auriculares en el autobús y contempla lo hermosa que es la creación. Ten paciencia con tu hermano, aunque no entiendas por qué te trata así.

Llora lo que tengas que llorar, pero empieza a acoger el sufrimiento como una oportunidad para tomar las riendas de tu vida y ofrecer todo tu ser.

Spoiler:
Dios gana.

Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. (Gal 2, 20)

Preguntas al aire

EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Tienes miedo al silencio, a la introspección?

En tus noches de tiniebla, ¿recurre al victimismo o enfrentas tus propios miedos?

¿Eres capaz de gestionar tus emociones en la intimidad o necesitas que el mundo sea testigo de cuánto sufres?

¿Despertarías a tu hermano?

¿Qué entiendes por sufrimiento?

¿Crees que el sufrimiento te ayuda a comprender el porqué de las cosas?

Tabla de ascesis

REGALOS PARA JESÚS

	ASCESIS	L7	M8	X9	J10	V11	S12	D13
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI CUERPO	Minuto heroico							
	Ejercicio cuatro días							
	Abstinencia							
	Decidir sobre la comida							
	Tres comidas diarias							
	Ayuno de Cuaresma							
	Descanso de 7h							
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI MENTE	Redes sociales							
	Pelis, series, programas...							
	Elevarse con los oídos							
	Solo compras necesarias							
	Nada de cotilleos ni quejas							
	Una misma cosa a la vez							
	Menos atención al móvil							
SEÑOR, TE ALABARÉ A TRAVÉS DE MI ALMA	Misa diaria							
	Adoración semanal							
	Confesión quincenal							
	Oración diaria (15 min.)							
	Primer y último momento del día							
	Rosario diario							
	1h por el Corazón de Jesús							

La siguiente etapa
continúa en...

GÓLGOTA

